

# EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Labores, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: La medicina casera, por don A. Pirala.—Poesía, por doña Angela Grassi.—Una aventura de Alfieri, por don Ignacio Virto.—Escritoras españolas: Rogelia Leon, por doña María del Pilar Sinués de Marco.—Teatros, por don Antonio Arnao.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: *Figurin de detalles.*—*Abecedario.*

## INSTRUCCION.

### LA MEDICINA CASERA.



MA de una vez creemos haber recomendado á nuestras lectoras la necesidad de ciertos conocimientos útiles en la vida, y muy especialmente para el gobierno doméstico. Pero entre todos ellos, ningunos mas recomendables que los que atañen á la conservacion de la salud.

No dirémos por esto que deban conocer la medicina, pero sí que adquieran esas nociones generales que, sin usurpar á la ciencia su mision, se necesitan en un caso perentorio y apremiante, y la ayudan despues.

Hoy afortunadamente se dá la debida importancia á la enseñanza de la higiene, que se aprende en las escuelas; y si la higiene es el arte de conservar la salud, la medicina es la ciencia de conservar la vida, y hermanadas así en principio deben serlo en la enseñanza.

Cuando vemos todos los dias á las madres cariñosas atajar y hasta anticiparse á las dolencias de sus tiernos hijos, cuando las vemos aplicar esos remedios llamados caseros, eficaces y salvadores, cuando las vemos ejercer por intuicion la medicina, nos afirmamos mas y mas en nuestro propósito de la conveniencia y necesidad de que aprendan, aunque solo sean esas nociones generales que las guien con mas

completa seguridad en lo que la práctica las dá un profundo conocimiento, y las evite alguna vez un error deplorable que podria ser difícil remediar.

Ese conocimiento pericial contribuiria sobremadira á conservar muchas madres á sus hijos, muchos hijos á sus padres, y á criar y educar una juventud lozana, robusta y despejada, satisfaccion de los que la dieron el sér y orgullo de la patria.

Hay, sin embargo, un inconveniente que desde luego reconocemos, y es la falta de libros que tal enseñan, escollo principal con que nos encontramos en nuestra patria, porque no faltan estas nociones en otros paises; y aun cuando ya vamos teniendo algunos, no son bastantes. Pero las mismas madres deben ser el mayor estímulo para que tales libros se escriban, y haria un inmenso servicio á la humanidad el gobierno ó la corporacion científica que abriera certámenes para premiar algunos manuales que pusieran al alcance de todos, sin peligro para nadie, esas necesarias nociones que enseñaran á las madres á prevenir ciertos males, á aplicar esos sencillísimos remedios tan indicados, hasta que llegue el médico, del que no se debe prescindir sin embargo.

Escritas por los mismos facultativos esas nociones, no habria peligro en que anduvieran en manos de todos; antes por el contrario, deben hacerse con este objeto, y á los mismos médicos serian benéficas, porque hallarian muchas veces atajados los progresos de un mal, y aplicados á tiempo algunos remedios que, no por ser sencillos dejarian de ser salvadores. Y ¡cuántas desgracias se evitarian!

Se publican libros para aprender á conservar las flores y los pájaros, para cuidar las aves de corral, para los perros, ¿y hemos de carecer de los que enseñen la mayor y mejor conservacion del hombre? Si

se hacen vulgares los anteriores conocimientos, ¿por qué no se han de hacerlo las nociones de los primeros remedios, de esos que llamamos caseros?

Y téngase en cuenta, aunque lo repitamos, que no pretendemos usurpar las atribuciones del médico, el deber de la ciencia; sino que la misma ciencia se desprenda de lo que sin peligro puede desprenderse, y lo haga vulgar.

Así han comenzado ya algunos á conocerlo, y se empiezan á publicar algunos libritos preciosos y de indisputable mérito, como el *De la salud de los niños*, y alguno otro, pero no todos llenan el objeto que nos proponemos, no todos se ponen al alcance general, debiendo confesar, sin embargo, que el que hemos citado llena tan magnífico y plausible objeto.

Y nada pierde la ciencia al ponerse al nivel de los que de ella necesitan, no desciende; antes se populariza, y no por andar en manos del vulgo pierde nada de su enaltecimiento y de su brillo, como no le pierde el sol por alumbrar á todos.

A. PIRALA.

## LITERATURA.

### *A un padre, en la muerte de su hijo.*

Quando la tempestad sobre la tierra  
Sus negras alas tiende,  
Y el huracan aterra  
Cien encinas y cien, y el rayo enciende  
Los montes en volcanes transformados,  
La natura confusa y moribunda,  
Así á los elementos desbordados  
Pregunta tremebunda:

¿Por qué, rayo fugaz, en mar de fuego  
Conviertes mis llanuras peregrinas?  
¿Por qué bronco huracan tu empuje ciego  
Derrumba mis colinas?  
Y tú, claro torrente,  
Que tus perlas me distes en tributo,  
Encrespado y mugiente  
Hoy me arrebatas de mi anhelo el fruto!  
¿Por qué tan cruel batalla?  
¿Qué bien ignoto vuestra saña esconde?  
Y la tormenta que rugiendo estalla  
Con ronca voz responde:

*¡Dios lo ha querido así: póstrate y calla!*

*Póstrate y calla, anciano; son los séres  
Partes tal vez de un invisible todo*

Que en mas alta region cumplido queda:  
Eje preciso de la humana rueda,  
Aunque viva el mortal entre placeres  
Ó se arrastre en el lodo,  
Cumple tal vez un fin.... Esa semilla  
Que entre sus alas arrebatada el viento,  
Transportada tal vez á virgen tierra,  
Con los frutos que encierra  
Producirá una eterna maravilla.  
¿Qué sabe el hombre dónde está el mañana  
Que anuncia el són de la postrer campana!  
Oh padre sin ventura!  
Miserero padre de dolor transido!  
Refrena tu amargura,  
Nuestro Dios lo ha querido;  
Nuestro Dios, todo amor, todo dulzura!  
¿Qué temes, si tu hijo  
Murió abrazado al santo Crucifijo?  
¿Si su postrer mirada  
Se dirigió á la célica morada  
Buscando al buen pastor entre las nubes!  
Pobre oveja inocente!  
Antes que funeral le sobrecoja  
La borrasca inclemente,  
Deja que en el aprisco se recoja:  
Déjale allí entre célicos querubes,  
Cogiendo lirios bellos  
Para adornar tus nítidos cabellos!  
Y si un consuelo quieres  
Contempla mi destino,  
¿Desdicha igual á todos nos alcanza!  
De hoy mas en tu camino,  
No habrá júbilo, cantos ni placeres,  
Fijos siempre tus ojos  
En los yertos despojos  
Del hijo de tu amor... ¡miserero padre!  
Y yo... triste mujer!... sin esperanza...  
Yo... ¡ya no tengo madre!...  
Unamos nuestro anhelo, tú en mi seno,  
Yo en tu regazo, lágrimas dolientes  
Verteré, noble anciano!  
¿Oh, si una amiga mano  
Las enjuga, no sabes la dulzura  
Que el corazon apura;  
Entonces el veneno,  
En triaca divina se convierte  
Que endulza hasta las bascas de la muerte!  
No me rechaces, no... Ven, y fervientes,  
Juntos roguemos por las almas bellas,  
Que de Dios la ternura  
Quiso trocar en fúlgidas estrellas!

ANGELA GRASSI.



## UNA AVENTURA DE ALFIERI.

## I.

Sentados á la fresca sombra de un emparrado, con los codos apoyados sobre una rústica mesa, se hallaban dos hombres fumándose excelentes cigarros.

El que parecia ser de mas edad representaba unos cuarenta años; de alta estatura y pálido rostro, reunia á su elegante sencillez y grave apostura, cierto aire marcial que le cuadraba perfectamente: el mas jóven, siguiendo la moda que entonces reinaba en Italia y Francia, era de desenvueltos modales y vestia con sumo descuido. Este último fué quien volvió á tomar la palabra, despues que hubieron guardado silencio un rato.

—Por vida mia, caro Alfieri, dijo quitando la ceniza de su cigarro, no esperaba tener el estremado placer de encontraros en Albano.

—Pero os encontráis un hombre enfermo.

El jóven, despues de mirar al conde con detenimiento, exclamó:

—Efectivamente estais desconocido; os encuentro mas pálido que de ordinario. Sin duda habreis hablado con los médicos.

—Los he consultado.

—Y qué os han dicho?

—Lo mismo que siempre. En el invierno prometen curarme para el verano próximo: llega el verano, y me dicen que en viniendo el invierno. Los médicos de Milan me mandan los aires de Nápoles, y los de Nápoles los aires de Milan. Voy adonde me dicen; hago lo que les place, y de esta manera acabaré tranquilamente mis dias.

—Quereis callar! vaya una idea graciosa! ¿Creeis que á vuestra edad se muere tan fácilmente?

—Algunas veces; murmuró Alfieri bajando la cabeza con aire cabizbajo.

—Pardiez! exclamó el jóven, ya sé porqué decís eso! Apostaria cualquiera cosa que creíais en los maleficios de aquella endemoniada bruja.

—Acaso tengo yo la culpa? Apenas tenia doce años, cuando aquella mujer predijo todo lo que despues me ha sucedido: que dejaria el Piamonte, seria poeta, y mi nombre alcanzaria celebridad en todo el mundo.

—Y además que moriríais á los treinta y cinco años, segun cuenta esa interesante historia que todos conocen, pues hasta vos mismo habeis compuesto un soneto sobre el mismo asunto, soneto que la Italia entera sabe de memoria. Pero qué diablos! tenéis demasiado talento para creer en hechicerias.

El conde, sin responder una palabra, exhaló un

amargo suspiro, guardando silencio por un momento ambos interlocutores.

—Quereis saber la causa de vuestra enfermedad? añadió Celini, pues únicamente es el continuo aislamiento en que vivís. Verdaderamente vos no teneis nada.

—Ya me lo han dicho los médicos, repuso el conde sonriéndose, y estoy seguro que me moriré de aprension estando bueno.

—Por qué no procurais distraeros? Cuando dejásteis á Milan, hablábais de emprender un viaje; de modo que os hacia en España.

—Ya he estado en ella.

—Holá!... tambien debíais visitar la Francia.

—La he visto.

—Caramba!... Entonces deberíais ir á la Alemania.

—De allí vengo.

Celini, despues de mirarle fijamente, dijo al conde:

—¿Cómo habeis recorrido tanto en tan poco tiempo? Mas ahora recuerdo que siempre viajais al vapor; es decir, á caballo, y á galope tendido; pero me parece que de esa manera no vereis nada absolutamente.

—Os engaÑais, porque he visto ciudades, montañas y caminos; y he visto tambien agitarse en confuso torbellino mucha gente para divagar y no hacer nada.

—¿Y qué ha sido lo que mas ha llamado vuestra atencion?

—Tres instituciones á cual mas graciosa: en Alemania las carreras de vaquetas, en Francia la policia, y en España la Inquisicion.

—Siempre sereis el mismo, dijo Celini sonriéndose; misántropo y republicano; un verdadero descendiente de Bruto convertido en súbdito del Papa.

Despues, cambiando de conversacion, con grave ademan prosiguió de esta manera.

—¿Sabeis, Alfieri, que no mereceis la fama que os dispensa la fortuna? En todos los teatros de la Italia vuestros triunfos son maravillosos, y la Italia entera tiene sus ojos clavados en vos: sois noble, rico, y todavia jóven, y sin embargo no estais contento de la vida. ¿Qué es lo que os falta para ser feliz?

—Solo Dios lo sabe! Tal vez una cosa que posee el mas miserable de esos que me admiran entre la multitud; una casita oculta en la espesura de los bosques, una mujer querida sentada sobre mis rodillas, y un nombre oscuro.

—Y quién os impide tener todo eso?

Alfieri lanzó un suspiro y se encojió ligeramente de hombros, diciendo con amargura despues de un momento de pausa:

—Sin duda olvidais que soy, gracias á mi suerte,

un hombre célebre, y en nuestros días un *hombre célebre* es como uno de esos animales curiosos que todo el mundo desea ver con afán; en vano busco la oscuridad para encontrar la felicidad, porque á mi pesar tengo que estar constantemente en acción; todos se creen con derecho para escudriñar los secretos de mi existencia, y mis libros, semejantes á los lacayos, van publicando mi nombre por todas partes. Tampoco puedo hablar con libertad, sino como un hombre notable, porque cada uno se empina sobre las puntas de los piés para verme y oirme por encima de los hombros del que tiene delante. Cuando estoy en alguna reunion donde hay señoras, unas callan por temor de hablar mal, y otras sientan máximas para demostrar que saben. Por otra parte no ignorais, Celini, que educado en el fondo de las montañas, sin hacer caso de lo que pasa por el mundo, ahora que me encuentro en él, todo me causa tristeza; hasta las miradas que me dirijen me fastidian, y me hacen padecer al considerar que no puedo distinguir la verdadera simpatía de la mal educada curiosidad; y si despechado me retiro á un lugar apartado y guardo silencio, entonces me tildan de altivo, cuando soy por demás desgraciado. A lo menos pobre y desconocido no podria hallar bajeza en la amistad que me ofrecieran, mientras que ahora no creo en ninguna sincera afeccion, porque me parece que no es á mi persona, sino á mi posicion á quien tributan ese cariño.

—Ya os comprendo: os encontráis casi en el mismo caso que los monarcas.

—No lo tomeis á chanza, porque os he dicho la verdad. Vine aquí con la esperanza de distraerme, como así ha sucedido por algun tiempo, llevando una vida libre; en fin, me sentia dichoso, mas la presencia de un hombre que me conocia, ha destruido mi felicidad.

—Ved ahí la injusticia de la suerte; la celebridad que gozais os proporciona disgustos mas bien que placeres, y yo que trabajo sin descanso permanezco en el olvido mas desconsolador.

—Vos teneis la culpa; ¿por qué no haceis las cosas como se debe?

—Diantre! ¿creeis que no he pensado ya en eso? pero tened presente que me veo obligado, bajo un contrato formal, á entregar todos los meses al impresario una comedia en tres actos; ¿no sabeis que los teatros son como las tabernas, donde se exprime el zuno todo lo posible?

—Efectivamente: así es que lo último, es decir, el desperdicio, es lo mas detestable.

—Ese ha sido el motivo que me ha traído aquí. Por largo tiempo he salido de mi compromiso con una docena de ideas... Ya sabeis que una idea se puede presentar de mil maneras diferentes; se puede poner el principio al fin, el medio al principio, etc.,

etc., y á esto es lo que el público llama fecundidad. Pues bien, así he pasado y he abastecido al teatro tres años consecutivos; pero á la postre, cuando han conocido que daba gato por liebre, me han silbado con mucho primor.

—Qué hicisteis entonces?

—Pardiez! cuando ví que no habia mas remedio que buscar nuevos asuntos, dije para mi capote que era preciso viajar para engendrar otras ideas y buscar materia para mis comedias.

—¿Y pensais salir bien de vuestra empresa?

—Estoy segurísimo de ello, porque gracias á la gran concurrencia de gentes que han venido á tomar las aguas de Albano, no me faltarán conversaciones que oír, dibujos que retratar, anécdotas que imitar é intrigas que descubrir: aquí se representan cincuenta comedias todos los días, y los dramas no se quedan atrás; de manera que si el diablo no trastorna mis planes, recogeré una buena cosecha de argumentos, tanto mas cuanto que desde ahora mismo voy á ejecutar el papel de espía.

—No habeis encontrado ninguno todavía?

—Si yo os dijera que llegué ayer, y ya tengo una intriga entre manos, ¿lo creeríais?

Alfieri miró á su interlocutor con aire de duda.

—Escuchadme, dijo Celini aproximándose á él y bajando la voz: anoche, no pudiendo conciliar el sueño con motivo de la inquietud que el viaje ocasiona, bajé al jardín á tomar el fresco: ya sabreis que á lo último hay un pabellon.

—Lo sé.

—Pues bien; caminando sin rumbo fijo me habia dirigido hácia aquel sitio; ya iba á pasar de largo, cuando de repente escuché el ruido que hizo una ventana ó puerta que cerraron con violencia: vuélvome á ver que era aquello, y cádate que me encuentro cara á cara con un desconocido.

—Qué decís?

—A mi vista se quedó parado é hizo un movimiento como para hablarme; mas despues sin duda mudó de pensamiento, porque volviendo la espalda bruscamente, desapareció con ligereza.

—Y no pudisteis descubrir su fisonomía?

—Lo mismo que ahora estoy viendo la vuestra; la luna con su clara luz iluminaba aquella escena.

—Entonces le podreis reconocer así que le veais?

—Ya le he visto y reconocido.

—De verás?

—Le ví esta mañana entre los bañistas.

—Sabeis acaso su nombre?

—Sí. Marliano.

Levantóse vivamente el conde y preguntó agitado á Celini:

—¿Estais seguro que fué del pabellon y no de otra parte de donde le visteis salir?

—Ciertamente.... no lo puedo decir, pero tal vez fuera de allí.

—¿Y fué al final del jardín, cerca de los álamos, donde hallásteis aquel hombre?

—Sí, por allí: bajo las ventanas de la marquesa de Aleanzo.

Palideció Alfieri al oír aquel nombre, y sus lábios se agitaron convulsivamente, pero casi en el mismo momento dominó su emoción y se volvió á sentar tranquilo y sosegado.

En cuanto á Celini, engolfado en su relato, no descubrió la turbación del conde y prosiguió de esta manera.

—Ya veis que no he gastado inútilmente el tiempo, pues que sigo las huellas de una intriga amorosa que me ha de dar un asunto excelente para componer una buena comedia. Ya habia reparado en ese Mariano por su extraordinaria fealdad y su aire del mal ladrón, y además porque como siempre va siguiendo los pasos de la marquesa, que ó miente la vista ó se halla muy contenta con la tal persecución, se me figuró al principio que seria su esposo; pero despues he sabido que no hay tal matrimonio: por lo tanto espero que me ayudareis á descubrir este secreto.

En efecto, todo esto era un misterioso secreto; pero el conde no necesitaba de la instigación de Celini para buscar la explicación de aquel enigma; ni tampoco podia sospechar éste el interés que tenia por descubrirlo y la viva inquietud en que le sumergió su narración.

(Se continuará.)

IGNACIO VIRTO.

## ESCRITORAS ESPAÑOLAS.

### ROGELIA LEON.

Esta distinguida poetisa nació en Granada el año de 1832 de padres nobles, aunque no ricos, pues las vicisitudes que experimentó su familia en el año de 1812 amenguaron mucho su fortuna.

No fué esto, sin embargo, un obstáculo para que la educación de Rogelia fuese excelente y esmerada, y ella la aprovechó de manera, que desde luego sobresalió en sus estudios y en toda clase de labores.

Aprendió con gran aprovechamiento el francés, el dibujo y la música, demostrando el mayor entusiasmo por las artes: y á tanto llegó este, que aun en edad muy tierna se la veía detenerse ante un bello cuadro de nuestros mejores pintores, que contemplaba con silencioso é interminable arrobamiento.

Bien pronto su sensibilidad llegó á tomar un gigantesco y alarmante desarrollo: las emociones se sucedían en ella tan rápidamente, que tenían casi siempre alterada su salud; y fué necesario que su buena y previsora madre la separase de todos aquellos sitios en que podia recibir impresiones fuertes que la perjudicasen.

Demostró Rogelia, desde luego, una grande afición á las representaciones de los dramas románticos, que en aquella época alcanzaban gran favor: y cuando apareció *El Diablo Mundo* de Espronceda, Rogelia lo adquirió sin noticia ni conocimiento de sus padres, y se embriagó, por decirlo así, en su lectura, durante largas horas.

De desear hubiera sido que no hubiese probado su inteligencia en una edad tan tierna un manjar tan pernicioso, pues á aquellas primeras ideas que bebió, se debe sin duda el tinte de amargura que se advierte siempre en las poesías de Rogelia Leon.

Mucho sufrió la pobre niña con semejante lectura: su alma era demasiado tierna, y su infantil ignorancia la impedía el saber desentenderse de los errores de aquel gran poema, para admirar solo la belleza de sus imágenes y lo sonoro de sus versos: en nuestro pobre concepto será mas ventajoso para toda poetisa, y aun para todo poeta joven, leer *La Biblia* y la *Imitación de Cristo*, que *El Diablo Mundo* de Espronceda.

Sea como quiera, y para mal suyo, Rogelia Leon leyó, no solo aquella obra, sino tambien otras de su género: y llena su alma de amarga filosofía y desaliento, se trabó en ella esa horrenda lucha de las creencias con la duda, de la religion con el escepticismo.

«Si hubiérais visto entonces el estado de esta niña, dice otra biografía de Rogelia Leon, os hubiera compadecido el estado de su alma. Lloraba sin tener edad todavía para comprender la amargura: su mirada era triste, su color pálido, su contestura enfermiza. Era una naturaleza sin desarrollar con un corazón gigante.»

La señorita Leon se educó en el colegio de Santa Cruz: y apenas salió de él, empezó á asistir á la Academia literaria del Liceo: allí fué donde se despertó su afición á la poesía, impresionada hondamente su alma entusiasta por los diarios triunfos de los poetas granadinos.

Una noche, al retirarse á su casa, se encerró en su cuarto y veló hasta la aurora: por la mañana estaba pálida y desencajada, pero alegre y satisfecha de sí misma: habia escrito su primera composición.

En la siguiente sesión del Liceo leyó sus versos, que fueron aplaudidos con grande y merecido entusiasmo, y que alentaron el génio naciente de la poetisa.

Desde entonces leyó en casi todas las sesiones, siendo siempre aplaudida del mismo modo, por la ter-

nura y belleza de sus pensamientos: pues gracias á Dios y para dicha suya, las blancas alas de la religion habian ahuyentado las amargas dudas de sus román-  
ticas lecturas.

Distinguióse tambien muy particularmente en el difícil arte de la declamacion, tomando parte en las obras que se ejecutaron en el Liceo, y sobre todo en la preciosa comedia arreglada á nuestra escena por el señor D. Ventura de la Vega, con el título de *La mujer de un artista*.

Lo que mas apreciable hace á Rogelia Leon, es el gran afecto que siempre ha profesado á su familia: ocupada asiduamente en el cuidado de aquella, y sobre todo en el de su madre, cuya salud es muy delicada, solo puede consagrar á la literatura algunas horas robadas al sueño y al descanso.

Está dotada de tan prodigiosa actividad, que para ella es precisa la ocupacion incesante: y solo así puede acallar el ardor voraz de su imaginacion, siendo muchos los que créen, que á no distraerse continuamente con labores y ocupaciones diversas, ya la hubiera hecho sucumbir la vivacidad de su fantasía.

La existencia de Rogelia Leon ha sido siempre modesta, recogida y solitaria: vivia en Granada en una linda casita, desde la cual descubria los bellos jardines de la Alhambra: y experimentaba un placer mucho mayor en la intimidad de su familia y en los goces de su inteligencia, que en el bullicio de los bailes y paseos, á los cuales nunca ha asistido.

La caridad es otro de los rasgos distintivos del bello carácter de la señorita Leon.

Todavía no contaba siete años, y ya se la veia detenerse á la puerta de los templos, y mirar con tristeza á los pobres que ocupaban la entrada: instaba á su madre para que les diese algunas monedas, y ella misma les daba cuanto poseia.

Esta hermosa virtud ha ido creciendo con ella: y en una ocasion en que se hallaba su madre enferma, y ella hubo de hacerse cargo de los intereses y gobierno interior de la casa, hacia tantas limosnas y favorecia tantas desgracias, que fué preciso retirarla este cargo, pues se olvidaba hasta de sí propia, por favorecer á los desgraciados.

Rogelia Leon ha publicado sus trabajos literarios en varios periódicos, pues casi todos consisten en artículos sueltos: pero ellos dan á conocer perfectamente la elevacion de sus pensamientos y la belleza de su estilo: buena prueba de esta verdad son los que ha publicado con los títulos de *El verdadero talento*, *La amistad*, *Los celos*, *La envidia*, *Los bomberos*, *El llanto*, *El pueblo*, y otros varios que no recordamos ahora.

Rogelia es melancólica y reflexiva, pero dulce é indulgente para todos, y siempre encuentra disculpa para los defectos ajenos, y sobre todo para los de sus amigos.

Le agrada hablar con los ancianos y con los niños: porque dice le enseña y consuela la esperiencia de los primeros, y le interesa y encanta la inocencia de los segundos.

Rogelia Leon ha escrito un precioso drama titulado *Fanny la Escocesa*, que se representó en el teatro de Granada con gran aplauso, arrojando á su autora una bonita y elegante corona de laurel y oro.

Ha escrito tambien algunas novelas muy lindas, cuyos títulos son: *Las rosas blancas*, *La cartera*, *Emelina*, *Margarita*, y alguna otra de cuyo nombre no nos acordamos en este momento.

Es tambien bellísima su *Fantasia del sueño*, y sobre todo el tomo de poesías que dió á luz bajo el gracioso título de *Auras de la Alhambra*, y en el cual brilla de un modo admirable toda la lozanía de su ardiente imaginacion.

Pero estas bellas dotes deben ser conocidas de nuestras lectoras, pues las columnas de nuestro periódico han dado cabida muchas veces á las bellas inspiraciones de la señorita Leon.

Esta amable poetisa ama á su madre con entrañable ternura: siempre se las ve juntas, y es un cuadro encantador el que ambas ofrecen.

La figura de Rogelia es delicada y espresiva: su estatura mediana, su talle esbelto, su aire elegante: el color de su tez trigueño, puede llamarse blanco: sus cejas y sus cabellos son negros, y sus ojos de un hermoso azul oscuro.

Dicen sus amigos que tiene tantas fisonomías como pensamientos la agitan.

Su anciana madre va siempre apoyada en su brazo: madre é hija visten casi constantemente de negro, y este traje y la dulzura de su acento, prestan á Rogelia cierto atractivo triste y agradable.

Esta jóven é interesante poetisa no vive ya en Granada, y toda la ciudad lamenta su ausencia, pues sus excelentes prendas, su mérito y su modestia, la hacian amar de cuantos la conocian. Uno de sus hermanos acaba de establecerse en Almería, y ha llamado á su lado á sus padres y á Rogelia.

Ésta escribe poco: sin embargo, ya tiene uno de los mas honrosos sitios en la literatura patria, que hace justicia á la brillantez de su talento.

Pero sobre su corona de poetisa, lleva otra mas hermosa y durable: la de buena hija y jóven modesta; la de la virtud y la caridad cristiana.

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.



## TEATROS.

Rápida será la reseña que hoy hagamos, pues nos toca hablar de obras atrasadas y de novedades que ya no lo son; haciéndolo solamente, para cerrar con el mes la lista de cuantas en él se hayan estrenado, de las cuales nada hayamos dicho todavía. Las dimensiones de nuestra última revista, consagrada á la función que se dió en el PRINCIPE para conmemorar el natalicio de Calderon, nos hizo retirar contra nuestro deseo muchas de las noticias contenidas en aquel artículo; y aunque hoy las reproduciremos, será más brevemente por haber pasado la verdadera oportunidad de la ocasión. Comenzaremos por los teatros líricos, invirtiendo el método que casi siempre seguimos en nuestras narraciones.

La inapreciable ópera de Bellini titulada *I Puritani*, se ha cantado hace algunas noches en el TEATRO REAL. Ya habrá llegado tal vez á oídos de nuestras aficionadas lectoras, el modo infeliz con que se ha hecho esta bella é inspirada composición. Pero si no lo han sabido, les diremos que de las dos únicas noches en que se ha ejecutado, la primera dió ocasión á manifestaciones harto duras de cierta parte del público, y la segunda fué escuchada con suma indiferencia. Al hablar así nos referimos á la totalidad de la obra, exceptuando, para colmarla de aplauso, á la señora Lagrange. En efecto, esta distinguida artista no descendió de la altura en que brilla constantemente; antes por el contrario consiguió un gran triunfo en la ejecución de la *polaca* del acto primero y el *aria* del segundo, por haber cantado ambas piezas con suma perfección y elegante riqueza de detalles.—De los demás artistas, de los coros y de la orquesta, nada decimos, porque nada bueno podemos decir.

En el régio coliseo de que hablamos se prepara el *Rigoletto*, para la salida del señor Padilla, jóven barítono español que se encuentra accidentalmente en esta corte. Deseamos á este artista un triunfo lisonjero que le sirva de noble estímulo para trabajar con provecho en la difícil profesión á que ha dedicado sus facultades.—También se anuncia como en estudio la colosal partición de Meyerbeer *Gli Hugonotti*, cuya ópera ha dado ya en qué entender, por el reparto de ciertos papeles, antes de haberse cantado.

En el teatro de la ZARZUELA la última que se ha estrenado ha sido una en dos actos y en verso, titulada *El Mudo*. Su autor, el señor Frontaura, no ha estado en esta producción tan feliz como era de desear y como hacia esperarlo alguna otra suya anterior. En efecto, esta obra cuyas pretensiones melodramáticas se dejan conocer á primera vista, es un

tanto falsa en su base é inverosímil en su desenvolvimiento, dejando la solución final que desear mucho á los espectadores. Sostienenla sin embargo la gracia de algunas escenas y los chistes que sobresalen en el diálogo.—La música de esta producción, compuesta por el señor Cepeda, carece de novedad é inspiración, por lo cual pasa sin dejar huella en el alma de los oyentes. Deseamos que ambos autores alcancen con un nuevo trabajo un éxito mayor que les indemnice de la tibieza del presente.

Está próxima á estrenarse una zarzuela en tres actos titulada *El agente de matrimonios*, cuyos dos autores figuran muy elevadamente en las esferas literaria y musical.—También se halla en estudio otra obrita en un acto que se llama *Los amigos de Benito*. De ambas trataremos en sazón y tiempo oportuno.

El teatro del Circo, á cuyo frente figura hoy una nueva empresa, ha ofrecido últimamente dos zarzuelas en un acto que pasamos á nombrar.—Es la primera de ellas *Por un paraguas*, producción frívola y caricaturesca que ha conseguido escasísima fortuna, ó, por mejor decirlo, que la ha tenido adversa. Tomada como pasatiempo hace reír en algunos instantes, pero carece de significación literaria y musical. Los señores García Luna y Nuñez Robres son los autores de este juguete.

De otras condiciones más levantadas y favorecida de un éxito agradable, ha sido la segunda de las zarzuelas indicadas, titulada *Estafeta de amor*, que es original del señor Nogués. Cómica en su pensamiento é ingeniosa en su desarrollo, ha proporcionado un buen rato á los espectadores, á los cuales ha hecho reír. La música, compuesta por el señor Campo, parece también muy digna de aprecio; siéndolo mucho más cuando se sabe, según tenemos entendido, que es obra de un jóven compositor, discípulo del señor Arrieta, que da sus primeros pasos en la difícil carrera de autor escénico. Deseámosle muchos triunfos, y que cultive el delicado género de música que tanto resplandece en su maestro.

En el coliseo de NOVEDADES nació, y murió en la misma noche de nacido, un drama en tres actos, titulado *Deuda sagrada*, del que no queremos ocuparnos por un incidente desagradable que en él tuvo lugar.

Posteriormente se estrenó en dicho teatro un drama en dos actos y un prólogo, titulado *La fragata Belona*.—Esta producción, arreglada del portugués por el señor Araujo, pertenece á la escuela romántica y no carece de interés. Muchas son las inverosimilitudes de que adolece, pero al propio tiempo abunda en rasgos que la hacen digna de estima.—Ha sido puesta en escena con esmero, aunque fué mal ejecutada.

En el PRINCIPE se ha estrenado una comedia, titulada *Los amigos....* que ha sido arreglada del fran-

cés por el señor Ortiz de Pinedo.—Cuando la hayamos visto, diremos acerca de ella la opinion que nos merezca.

Por fin ha terminado en **VARIEDADES** la primera série de representaciones consecutivas de *La cruz del matrimonio* que ha subido á sesenta, caso nunca visto en el teatro español de declamacion. Las últimas noches estaba el coliseo tan lleno como las primeras, pero con razon los actores habrán querido hacer un alto, pues ya la cruz debia ir haciéndoseles pesada, llevándola sobre sus hombros un par de meses sin descanso alguno.—Ahora tocará el turno á las nuevas producciones que se hallan en estudio.

ANTONIO ARNAO.

## MODAS.

En esta temporada, la de mas animacion en todo el año, en la que los bailes y saraos se suceden sin interrupcion, tenemos el deber de asociarnos de todo corazon á los deseos de nuestras amables lectoras, ofreciéndoles en estas Revistas modelos é indicaciones que puedan interesarlas.

Los vestidos mas á propósito para baile son sin disputa los de telas ligeras. Los de tul de ilusion tienen un aspecto encantador, y de tanta frescura que parecen que la aguja no ha pasado por ellos y que salen completos del obrador sin que la mano de la modista haya intervenido.

Estos trajes tienen una gracia sin igual, y su guarnecido mas propio son las flores ó cintas: flores que forman ramos envueltos entre los bullones de tul, como la violeta entre escarcha: ó cintas, puestas como castellanas, ó en lazos esparcidos de trecho en trecho. Alguna vez un solo lazo de dimensiones gigantescas, adorna completamente todo un lado de la falda.

Para el mejor efecto de estos trajes vaporosos ninguna enagua mas á propósito que la llamada triple: es de un género especial, porque no lleva resortes de acero, ó si los tiene, no son mas que dos: el uno abajo, muy ligero y el otro arriba casi imperceptible. En cambio se compone de tres faldas: la primera de una tela de consistencia y las otras dos mas ligeras, y que algunas usan con volantes. Las tres faldas se reunen en una cintura por medio de una trencilla que pasa por ojeteros metálicos, con lo que se consigue poder mudar á menudo la falda de encima, que deberá ser de muselina ó tafetan blanco para vestido de baile, y de tela negra ú oscura con rayas milanesas para traje de calle.

En la estacion de los bailes, los adornos de cabeza tienen casi tanta importancia como los vestidos: en

la imposibilidad de ocuparnos hoy de este artículo por falta de espacio, citaremos uno solamente llamado toaleta de *Angel*, y destinado á señoritas: es una deliciosa joya compuesta de lilas y rosas de Bengala: el pelo conserva todo su lucimiento con este tocado.

Los artículos referentes á cofias, mangas, fichús, etc., que los franceses conocen con el nombre de *lingerie*, son un complemento necesario del traje. Nuestras lectoras encontrarán lindos modelos en el *Figurin de detalles* que repartimos hoy.

Las aficionadas á labores hallarán útil entretenimiento en el *Abecedario* que tambien acompaña á este número.

### *Explicacion del FIGURIN de detalles,* núm. 658 bis.

NUM. 1. *Cofia* para soaré, adornada de un bándó á la Emperatriz, formado de flores de terciopelo punzó. El fondo de este modelo se compone de dos blondas separadas por lazos de terciopelo, de cuatro lazadas.

NUM. 2. *Cofia* de malla. El fondo es de pasamaneria, adornado por delante de un rizado de glassé negro, picadas las orillas, con algunos intervalos del mismo rizado en grós verde. Sobre la frente y un poco al lado izquierdo se coloca un lazo de terciopelo negro.

NUM. 3. *Redecilla*, compuesta de un fondo de nansouk, cortado por entredoses de Valenciennes, formando cuadros al biés. Esta cofia va guarnecida de una tira de nansouk, rizada á la antigua con puntilla á las orillas.

NUM. 4. *Pelerina Lavalliere*, compuesta de un fondo de muselina bordado, encuadrada en un entredos de punto de Malinas. Un volante del mismo guarnece el bajo de la pelerina, y otro mas estrecho el escote.

NUM. 5. *Fichú Mariquita*, compuesto de bullones de muselina lisa, separados por entredoses bordados. Dos guarniciones de muselina, plegadas, y orilladas de puntilla de encaje, adornan este modelo. Un rizado de encaje guarnece el escote.

NUM. 6. *Cuello* de muselina bordado, guarnecido de Valenciennes.

NUM. 7. *Cuello mosquetero*, compuesto de entredoses, separados por bullones. Guarnecen sus contornos un entredos y una puntilla de encaje.

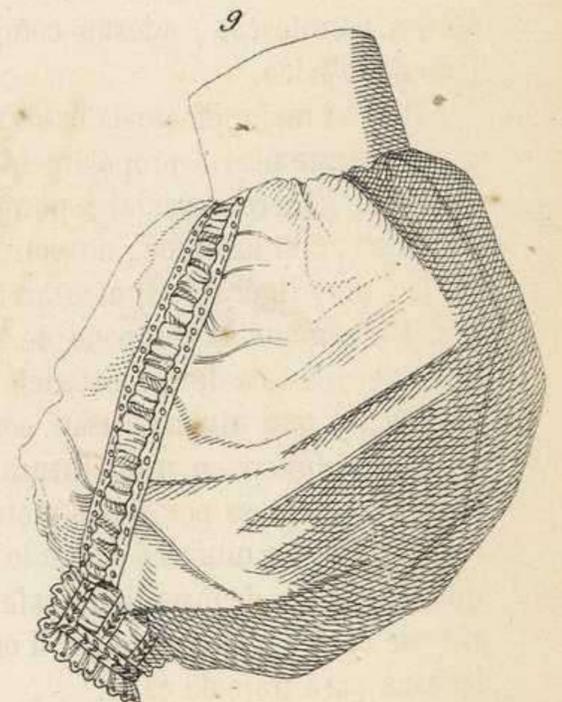
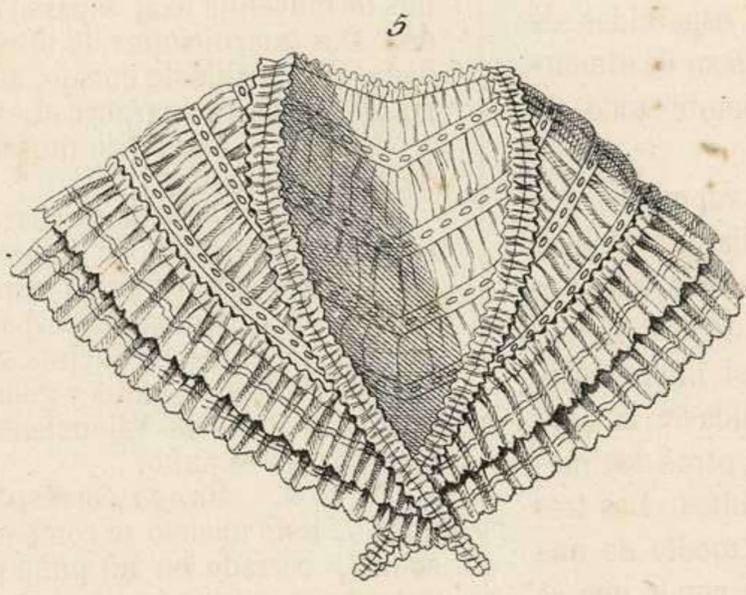
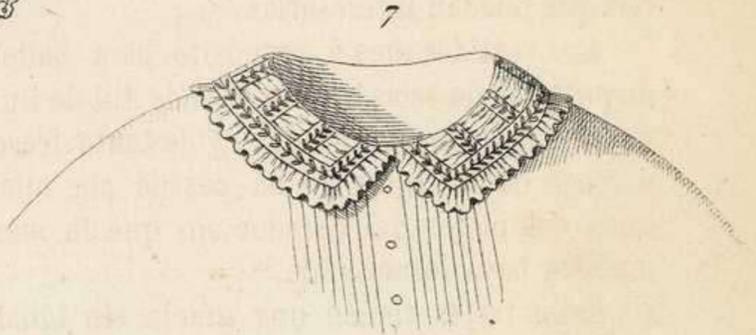
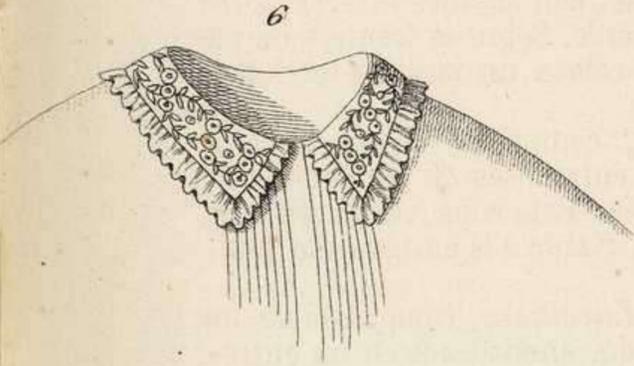
NUM. 8. *Manga* correspondiente al cuello número 6. La parte de encima va adornada de tres patas bordadas á plumetis y guarnecidas de encaje. Cinco guarniciones de Valenciennes, puestas hácia arriba, adornan el puño.

NUM. 9. *Manga* correspondiente al cuello número 7. Este modelo se compone de un bullon de muselina, cerrado en un puño formado de bullones y entredoses, cuyo adorno se repite en la costura de la parte interior del brazo.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña.



Imp. Legastelous et Farquet. 11. F. S<sup>te</sup> Elisabeth, Paris

658 bis

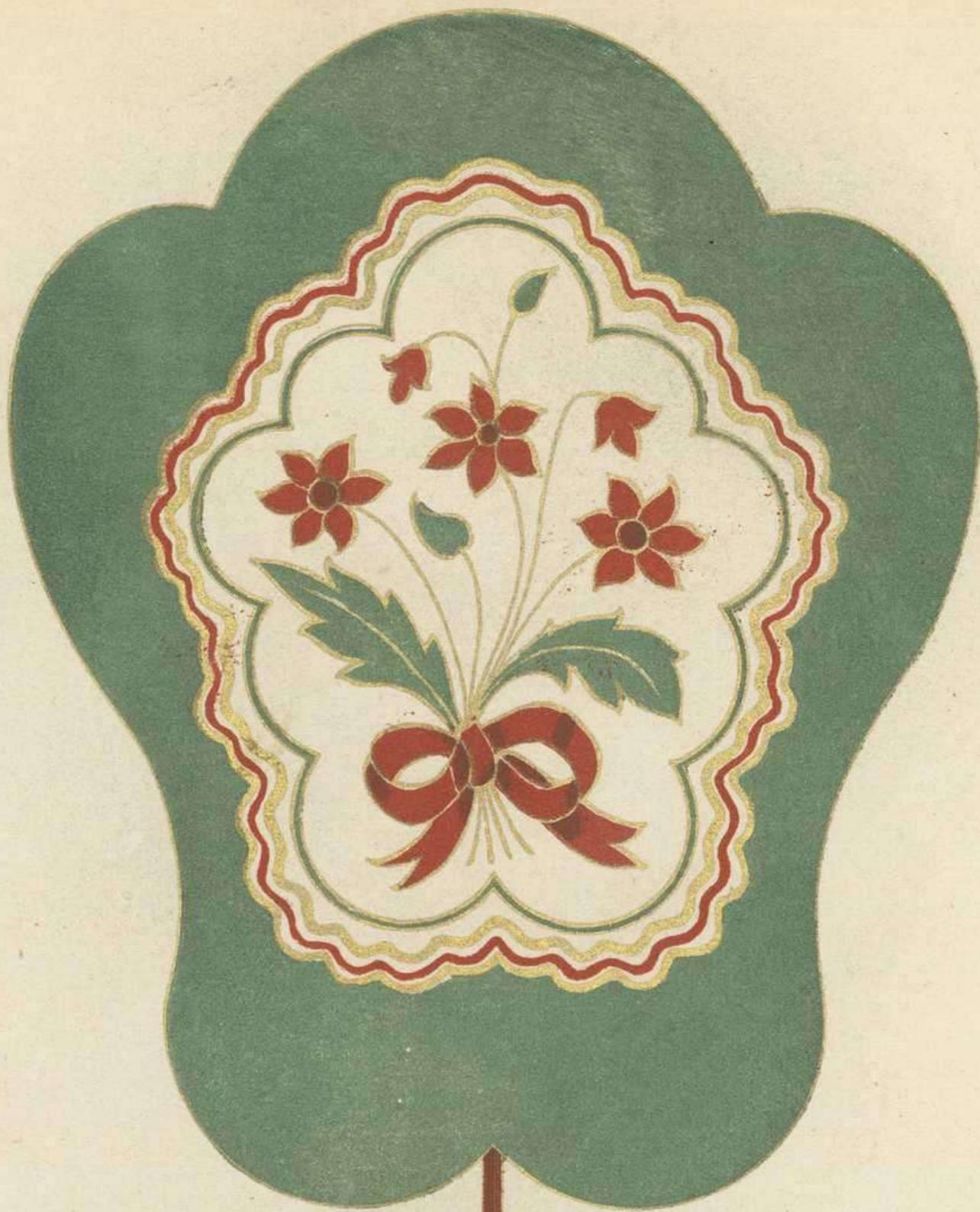
# LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu, 92.

Haute Lingerie de la Maison Colas, rue Vivienne, 47.



1



2.



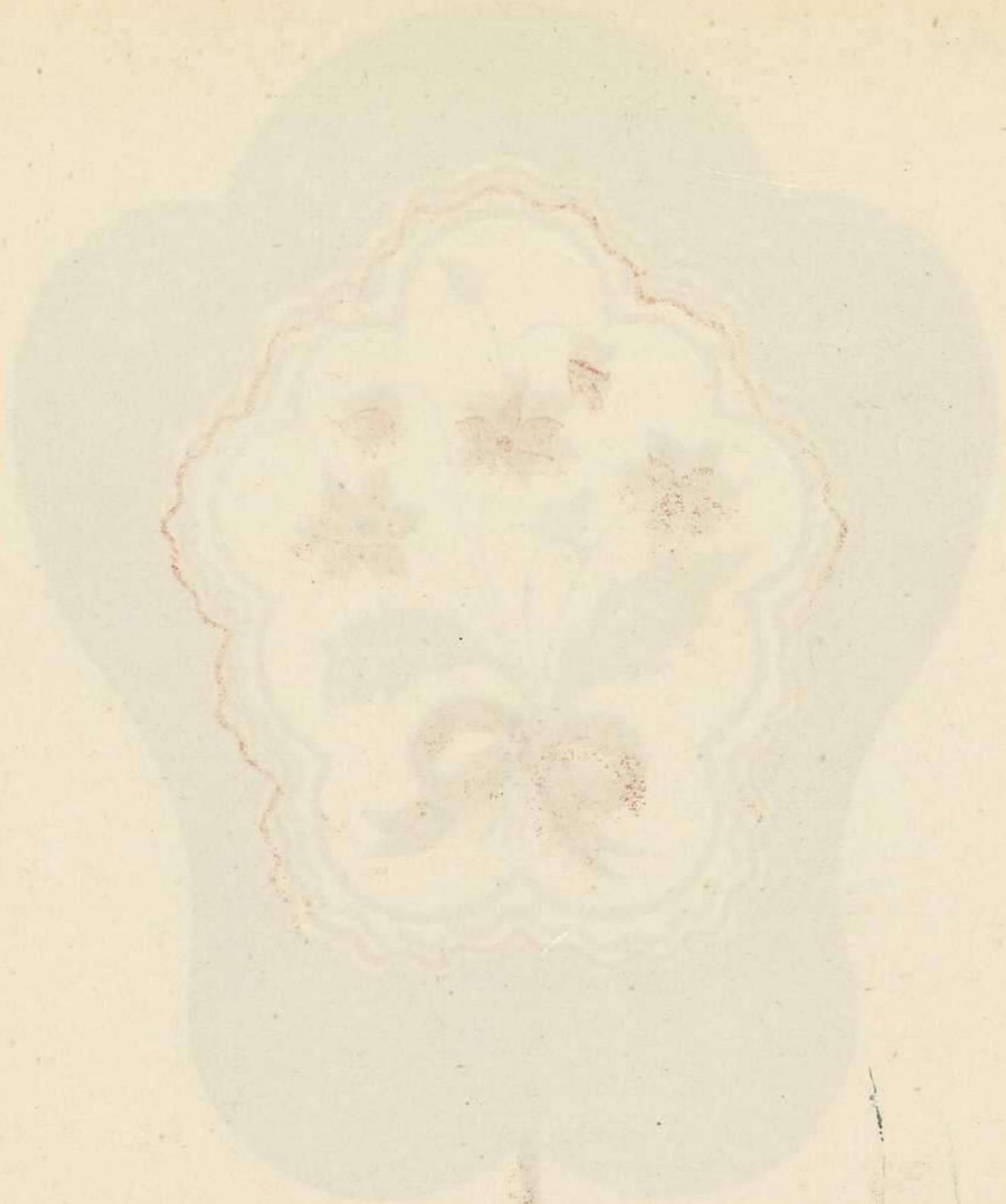
*Enero de 1862.*

*lit. de J. Aragon.*

**Correo de la Moda,**

*Calle de las Huertas 37*

**MADRID.**



A B C D E F

G H I J K L

M N O P Q R

S T U V W

X Y Z

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.

I II III IV V VI VII

VIII IX X C D M.

Enero de 1862.

Int. de J. Aragon.

# Correo de la Floda.

Calle de Lope de Vega 10.

MADRID.





Enero de 1862.

Lit.<sup>a</sup> de Aragon.

# Correo de la Moda.

Calle de Lope de Vega, 10.

MADRID.



